

La crisis de divisas en la industria “neodesarrollista”



7

>> **Guillermo Cigliani**

Economista, integrante del colectivo

Economistas de Izquierda (EDI)

El capitalismo industrial argentino registró una notable expansión durante la última década. En 2011, la producción sectorial duplicó el nivel obtenido en 2002 y el empleo creció, aunque sin haber recobrado los valores máximos de la serie histórica. La productividad del trabajo y la inversión manufacturera experimentaron aumentos sostenidos. El salario real, a su vez, exhibió una considerable recuperación, en contraste con el ingreso de vastas franjas de trabajadores, que todavía están por debajo de lo que ganaban en la década menemista. Los economistas kirchneristas exhiben estos diversos indicadores para resaltar el éxito del modelo en curso, designado “industrialista” o “productivo”.

Cabe señalar, empero, que durante este período, la producción manufacturera se desarrolló sobre la base de una extraordinaria dependencia con respecto a bienes de capital e insumos intermedios del exterior. Como consecuencia de ello, la burguesía industrial requirió una cantidad cada vez mayor de importaciones para llevar adelante su ciclo productivo corriente, y esos dólares fueron siempre provistos por las exportaciones agropecuarias. Debe precisarse que esta dependencia importadora se verificó en el sector productivo de las Manufacturas de origen industrial (MOI) y no en las ramas de elaboración de alimentos (MOA), que procesan materias primas agropecuarias. Esta descripción no quedaría completa sin señalar que el referido suministro de divisas tuvo lugar en un contexto excepcional, puesto que la balanza comercial argentina total generó, en esos años, elevados superávits en razón del alza sin precedentes que tuvo el precio de las exportaciones primarias (cuadro 1).

Sin embargo, ya en 2011, la tendencia imparable de las importaciones requeridas por la industria se manifestó como un verdadero peligro sobre el excedente comercial que podía ser generado por el sector agrario, cuyo monto no sólo financia aquellas necesidades sino que también sirve para pagar la deuda externa. En efecto, en 2011 el défi-

cit de divisas del sector industrial MOI totalizó US\$ 31.946 millones, un récord histórico que superó en términos relativos (comparado con el PBI) a los máximos registrados en la década de la convertibilidad (1997 y 1998). También en 2011, la balanza de hidrocarburos de la Argentina se tornó deficitaria, con un saldo de US\$ 2.817 millones. Cuando este último dato tomó estado público, se abrió una crisis política que condujo a la expropiación del 51% de las acciones de Repsol.

A lo largo de estos años, el déficit industrial de divisas siempre fue ignorado por Néstor y por Cristina Kirchner, quienes sólo prestaban atención a las “tasas chinas” con que crecía el sector sin mostrar preocupación por su tendencia al desborde. Recién en 2011, el gobierno tomó cartas en el asunto al establecer una serie de trabas comerciales con Brasil y demoras para autorizar permisos a las importaciones de todo origen. Pero, nada de esto produjo los efectos buscados porque el saldo negativo, lejos de frenarse, continuó expandiéndose. Es así como al iniciar 2012, las autoridades se vieron frente a la perspectiva de un desbalance industrial todavía superior al del año precedente, sumado a un déficit energético proyectado en US\$ 6.000 millones. Es decir, se estaba ante a la amenaza de que desapareciera el saldo de la balanza comercial y, en consecuencia, de que se tuviera que pagar la deuda externa con las reservas del banco central. En esta emergencia, el gobierno encomendó al Secretario de Comercio Interior Guillermo Moreno que tomara el control directo de las importaciones, para reducirlas en cuanto fuere posible.

El déficit industrial de divisas, que será estudiado en ese trabajo, no fue el único problema del sector externo en 2011. En este año, la fuga de divisas cobró tal dimensión (US\$ 22.654 millones), que el gobierno tuvo que imponer el control de cambios, a fines de octubre. La medida oficial se propuso frenar una salida de recursos nacionales que, en cinco años (2007-2011), totalizó US\$ 79.817 millones. Estos datos muestran el monto de dólares comprometidos para que la industria pudiera funcionar y para financiar la fuga de capitales. Tal es la razón básica de la actual falta de divisas y del hecho de que el país esté colocado en una posición más vulnerable y más propensa a sacudones financieros y cambiarios.

El presente texto se organiza de la siguiente forma. Tras esta primera sección de carácter introductorio, en la segunda se presentan las cifras que configuran el problema del déficit industrial. En la sección

tercera, se estudia la situación de las principales ramas manufactureras. En la siguiente, se hace una breve referencia a la relación con Brasil, nuestro principal socio comercial. En la sección quinta se muestra el impacto de las medidas adoptadas por el gobierno y sus efectos probables. En las conclusiones se discute las razones por las cuales se llegó a esta situación y qué alternativas concretas tiene la Argentina.

LOS DATOS ACTUALES DEL PROBLEMA

En la primera década del presente siglo, el país atravesó por un extenso período de abundancia de divisas, que no contabiliza precedentes en los últimos cien años. Entre 2002 y 2010, la diferencia entre exportaciones e importaciones totales, arrojó excedentes notables, con valores anuales que se ubicaron entre los US\$ 11.000 y los 17.000 millones (cuadro 1). En 2011 ese saldo comercial total declinó a US\$ 8.209 millones. Es importante destacar que, por primera vez en la Argentina moderna, se obtuvieron resultados positivos de la balanza comercial total, al mismo tiempo que el sector industrial atravesaba por un muy prolongado ciclo expansivo. La magnitud de aquellos excedentes totales de divisas es atribuible, en lo fundamental, al incremento de la cotización de la soja y de sus derivados, impulsado por las compras de China y de otros países asiáticos. Por otro lado, los precios de los bienes de equipo, que constituyen una parte sustancial de las importaciones argentinas, se mantuvieron en niveles relativamente estables.

Esta distinta evolución de los precios de exportación y de importación determinó que, en 2011, los términos del intercambio de la economía se encontraran un 42% por encima de los vigentes en 2002 y casi un 50% arriba del nivel de 1993 (cuadro 1). Si se toman los precios corrientes de las exportaciones y se los comparan con los de 1993, se tiene que los volúmenes exportados en 2011 generaron ingresos adicionales en divisas por la suma de US\$ 22.952 millones¹. Es decir que esa ganancia, atribuible puramente a la suba de las cotizaciones mundiales, representó casi tres veces el superávit comercial total ob-

1. Ver columna 5 del cuadro 1, que mide la diferencia entre las exportaciones corrientes y los volúmenes exportados, a precios vigentes de 1993.

tenido en ese año.

Otro dato importante es que, tal como lo muestra el cuadro 2, las exportaciones totales estuvieron impulsadas, en una proporción muy significativa, por la producción agrícola y sus manufacturas (MOA). Este hecho da cuenta de la gravitación que posee hoy la burguesía agroindustrial en el bloque de clases dominantes en la Argentina.

Asimismo, cabe destacar que el crecimiento verificado por el país en la última década no representa un caso aislado. La bonanza de los precios benefició a la totalidad de los países de América Latina que, durante estos años, ostentaron altos niveles de producción. Aun cuando sería equivocado explicar el impulso del ciclo kirchnerista sólo por las condiciones externas, el llamado “viento de cola” constituyó un factor de mucha importancia y sobre todo resultó decisivo para generar los dólares que financiaron los crecientes desequilibrios ocasionados por el funcionamiento de la industria.

El aumento de las exportaciones industriales MOI, que pasaron de US\$ 7.601 a 28.474 millones, entre 2002 y 2011, un dato frecuentemente destacado por el gobierno, también es un hecho significativo aun cuando tal resultado debe ser evaluado tomando en cuenta el tipo de estructura manufacturera que se fue conformando en estos tiempos.

LA VULNERABILIDAD DEL SECTOR INDUSTRIAL

Para medir el déficit industrial de divisas, este trabajo toma en consideración las Manufacturas de origen industrial (MOI). No se consideran, por tanto, los productos alimenticios (o afines, como el cuero curtido) vinculados a la actividad agrícola y ganadera, esto es, las Manufacturas de origen agropecuario (MOA). El cuadro 3 ofrece las exportaciones e importaciones MOI y, en la columna tercera, su saldo, para 1998 y para el período 2002-2011². En 2002, las exportaciones e importaciones estuvieron balanceadas, como consecuencia

2. El INDEC publica las exportaciones de acuerdo a la clasificación por Grandes Rubros en Primarias, MOA, MOI y Combustibles. En cambio, las importaciones son presentadas a través de otro ordenamiento. Debido a ello, estas últimas fueron reclasificadas por Grandes Rubros.

de la grave recesión del "corralito". A partir de 2003, al iniciarse la recuperación de la economía, el ritmo de crecimiento de las importaciones MOI fue mucho más elevado que el de las exportaciones de ese tipo. Esta evolución dispar tuvo lugar aun cuando las colocaciones industriales estuvieron beneficiadas, a lo largo del período, por la concurrencia de dos factores. En primer lugar, el tipo de cambio real de exportación (multilateral), que toma en cuenta los distintos países de destino, se mantuvo elevado por un período muy prolongado. En los últimos meses, la devaluación del euro y del real afectó negativamente esa paridad exportadora. Por otra parte, desde hace tiempo el dólar para todo tipo de importaciones se viene abaratando, por el alza inflacionaria. En segundo lugar, Brasil, nuestro principal socio comercial, atravesó por una etapa prolongada de expansión económica y ello benefició nuestras ventas MOI.

En 2003, el déficit industrial ascendió a US\$ 4.087 millones, y escaló hasta los US\$ 26.618 millones en 2008. La significación que tienen estas cifras puede ser apreciada cuando se las compara con la producción interna. En efecto, como relación del valor de producción del sector MOI³, el déficit industrial registró un porcentaje del 19,7% y del 19,8% en 2007 y en 2008, respectivamente, superando el máximo de la década del noventa (19,3% en 1998). En 2009, el desequilibrio retrocedió al 13,1%, como consecuencia de la recesión industrial provocada por la crisis financiera mundial. Pero, al sobrevenir la reactivación, aquella relación volvió a subir y se ubicó en 21,3%, en 2011, el máximo de la serie, con un faltante de US\$ 31.946 millones.

El resultado negativo acumulado del sector MOI ostenta dimensiones extraordinarias ya que, en 2003-2011 totalizó la suma de US\$ 163.814 millones. Dado que más adelante evaluaremos el alcance de los controles tomados a partir de 2012, resulta interesante ver, en el cuadro 3, los efectos de la crisis mundial y de la recesión interna operada en 2009 y el resultado de los años posteriores. Entre 2008 y 2009 se operó una marcada reducción de ese saldo negativo de las MOI, de US\$ 26.618 a 15.112 millones. Tal corrección se verificó en un contexto de reducción de las exportaciones y de disminución de las importa-

3. El valor de producción del sector MOI es el valor bruto de producción excluyendo la rama de alimentos, bebidas y tabaco.

ciones, motivada por una caída del PBI industrial del 8%, en 2009. Sin embargo, la posterior reactivación de la economía, impulsó un nuevo salto de los gastos de divisas, sin que se hubiera aprovechado la crisis para introducir reajustes mínimos.

EL GASTO DE DIVISAS POR RAMAS INDUSTRIALES

Este funcionamiento alcanzó, entre 2002 y 2011, a todas las ramas manufactureras. El cuadro 4 ofrece una apertura del déficit por grandes rubros, para algunos años seleccionados. 1998 pertenece a la etapa de la convertibilidad. 2003 es el primer año en que se verifica un aumento del PBI industrial, tras el desplome de la convertibilidad en 2001. También se toma en cuenta el período reciente, que va de 2008 a 2011.

El rasgo dominante es que las MOI de todo tipo –de mayor o de menor contenido tecnológico– presentan desbalances. Asimismo, la comparación con 1998 muestra que no hay diferencias cualitativas con el período de la convertibilidad. Hay dos ramas exportadoras sobre las cuales es necesario hacer una aclaración. En primer lugar, “Piedras y metales preciosos” es el único rubro que contabiliza un excedente positivo, que en 2011 totalizó US\$ 2.649 millones. Sin embargo, a pesar de ser clasificada como una exportación industrial (MOI), se está frente a una producción de carácter netamente minero (bullón de oro). El otro caso son las “Manufacturas de cuero” (valijas, carteras) cuyo saldo positivo (US\$ 50 millones en 2003) se transformó en un déficit.

El mayor saldo negativo en valores absolutos, corresponde a Máquinas, aparatos y material eléctricos, con US\$ 16.959 millones en 2011. En este agregado se concentran los bienes de equipo y también, significativas importaciones de bienes de consumo durable (principalmente electrónica y computación)⁴.

Otros sectores de la metalmecánica ostentan valores negativos muy altos en 2011. El primero es “Resto de MOI”, con US\$ 2.779 millones; este

4. De acuerdo a estimaciones del autor, las importaciones de bienes de carácter reproductivo en 2008 representaban sólo el 40% las importaciones denominadas como bienes de capital, en la clasificación de uso económico del INDEC. El resto son bienes de consumo final o piezas intermedias.

rubro encierra bienes de capital, partes y accesorios e instrumentos de precisión. Entre 2008 y 2011, su déficit aumentó más del 50%. El otro es "Material de transporte terrestre", que incluye el sector automotriz, cuyo desequilibrio es de US\$ 2.984 millones y exhibe un crecimiento relativamente moderado con respecto al máximo precedente de 2008.

Dentro del complejo químico y petroquímico, las balanzas son deficitarias aunque muestran una evolución dispar, entre 2008 y 2011. Así, en "Productos químicos", se pasa de US\$ 4.541 a 4.320 millones, mientras que en "Materias plásticas artificiales" el rojo se duplicó (de US\$ 748 a 1.507 millones). En "Caucho y sus manufacturas" (neumáticos y otros) subió de US\$ 606 a 897 millones. En aquellas exportaciones de relativamente bajo contenido tecnológico, como calzado, textiles y las referidas manufacturas de cuero, las cifras también exhiben desbalances sin precedentes, poniendo de relieve la escasa capacidad de la burguesía argentina de desempeñarse en este tipo de producciones de carácter tradicional, en las cuales el componente de materias primas abundantes en el país (cuero, algodón) es decisivo en el costo total.

EL DÉFICIT INDUSTRIAL DE DIVISAS POR PAÍSES: EL CASO BRASIL

El déficit de divisas de las MOI se manifiesta con la mayoría de las áreas comerciales. Así, el saldo con los EE.UU (o el Nafta) y con la Unión Europea es deficitario. Otro tanto ocurre con China. Aun cuando en este trabajo no haremos un análisis por países o por bloques, el cuadro 5 presenta la situación con Brasil, que es nuestro principal socio comercial. El desequilibrio de las MOI exhibe un ritmo de aumento elevado entre 2003 y 2005 y alcanza su nivel máximo en 2008 (US\$ 7.632 millones). Tras la caída generada por la crisis mundial, se recupera y vuelve a registrar un desbalance mayor en 2011 (US\$ 7.763 millones).

Otro aspecto a destacar es que el comercio exterior con Brasil arroja no sólo un déficit de divisas en la balanza MOI sino que el intercambio total asimismo registra un saldo negativo. Brasil es un gran productor agroalimentario y ello explica la escasa significación de nuestras exportaciones de este tipo a ese destino y, en consecuencia,

la existencia de un saldo comercial global desfavorable.

LA NUEVA POLÍTICA: AHORRAR DIVISAS SIN TRANSFORMAR LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL

Para frenar la crisis que se generó en la balanza comercial, en 2012 el gobierno optó por restringir las importaciones MOI en cuanto sea posible. El gráfico 1 muestra que ese control permitió un brusco descenso de las importaciones MOI. Frente a valores mensuales cercanos a US\$ 6.000 millones (US\$ 5.961 millones en agosto de 2011 y US\$ 5.759 millones en setiembre), en abril de 2012 se tuvo una cifra estimada por debajo de los US\$ 4.000 millones (US\$ 3.900 millones). Esta reducción del 50% afectó principalmente a los bienes de inversión y, también, a los insumos intermedios. También se operó una contracción en los bienes de consumo, aunque estos últimos representan una proporción baja del total de importaciones.

En porcentaje, la caída verificada por las importaciones MOI entre agosto de 2011 y abril de 2012 fue grande y guarda proporción con la que tuvo lugar durante la explosión de la crisis mundial, en 2009⁵.

Por otro lado, hay que tomar en cuenta que la actual reducción de importaciones MOI se verifica en el contexto de una marcada desaceleración de la producción interna. En enero-abril de 2012, el PBI manufacturero se contrajo un -0,5% con respecto a igual período del año anterior. Esa caída de la actividad industrial está impulsada, en parte, por la recesión industrial del Brasil, que es nuestro principal comprador de bienes manufacturados. Esto hizo descender el déficit de divisas; en abril de 2012, el saldo negativo MOI registró, estimativamente, US\$ 1.505 millones y es probable que pueda seguir disminuyendo si persisten estas tendencias de baja actividad.

Sin embargo, dada la alta dependencia de la estructura industrial con respecto a las importaciones, hay un límite más allá del cual no es posible frenar el ingreso de insumos porque ello paralizaría ramas de la producción manufacturera. De allí que esta política sea, básicamente,

5. En esa oportunidad, aquellas importaciones disminuyeron de US\$ 4.745 millones en julio de 2008 a US\$ 2.225 millones en febrero de 2009.

camente, de corto plazo. El aparato industrial enfrenta un problema fundamental en su oferta productiva porque, durante estos años, no se diversificó ni registró un avance tecnológico significativo sino que, por el contrario, reprodujo su matriz dependiente de insumos y maquinarias del exterior. Es obvio que la solución de este problema requiere poner en marcha inversiones que permitan transformar el tejido productivo existente, aunque sea con un alcance parcial y limitado. Por ejemplo, se podría intentar remplazar importaciones de insumos intermedios e, incluso de bienes finales, de contenido tecnológico medio o bajo.

Pero más allá del control aduanero, el gobierno no ha anunciado acciones de política industrial, salvo medidas aisladas como la obligación que tendrían las firmas subsidiadas de adquirir insumos locales. Se trata de pasos de escasa repercusión, dada la magnitud de los desequilibrios que se tienen que arreglar.

Es cierto que, a lo largo del ciclo kirchnerista, la burguesía argentina encaró un proceso inversor para ampliar la base productiva en el sector manufacturero. Pero esas inversiones, además de limitadas, se caracterizaron por consolidar el aparato manufacturero desintegrado que se heredó de los noventa. La rama automotriz, caracterizada por su baja integración nacional, fue la que lideró el equipamiento en capital fijo y la producción en todos estos años. En los últimos tiempos, el gobierno impulsó otros tipos de procesos productivos, como la electrónica de consumo (celulares, computadoras, televisores) en Tierra del Fuego, cuyo funcionamiento consiste en remplazar las importaciones de esos bienes finales por las importaciones de piezas y partes para su armado en el país, con escaso ahorro de divisas. Este relevamiento no ignora que ciertas actividades pudieron recobrase sobre bases más sólidas (maquinaria agrícola, máquinas eléctricas), pero representan una porción muy baja del producto total. Hasta ahora, las actuales restricciones aduaneras arrojaron los resultados buscados en la balanza comercial pero no en el aparato industrial. La inversión fija total en maquinaria declinó fuertemente en el primer trimestre de 2012 y los anuncios de inversión de este período muestran que la minería y el sector energético concentraron el 60% de esos valores. En la industria manufacturera los emprendimientos son contados y, en lo principal, se orientan a actividades promocionadas (biocombustibles) o a la electrónica de consumo de Tierra del Fuego (Abeceb, 18 de mayo).

CONCLUSIONES

La causa principal del problema externo del sector industrial no es la crisis mundial actual, que tiene epicentro en la Unión Europea, como sostiene el gobierno. Si bien la recesión europea ejerce un grado de influencia, la razón del problema debe ser buscada en el tipo de industrialización que impulsó el kirchnerismo. Esa orientación consistió en garantizar un tipo de cambio elevado y subsidios (energía barata, principalmente) para que la burguesía llevara a cabo su ciclo productivo, a costa de importaciones crecientes. Con ganancias en ascenso, los capitalistas expandían su actividad, importando cada vez más por unidad de producto. Es cierto que, en estos años, hubo inversiones pero la acumulación en capital fijo reforzaba esa forma “normal” de producción.

En 2011, cuando el déficit industrial alcanzó los US\$ 31.946 millones, el gobierno se dio cuenta de que había tocado un tope. A esto hay que agregar el ritmo catastrófico de la fuga de capitales. El período 2007-2011 cerraba un ciclo de salida acumulada de divisas por US\$ 79.817 millones. Tales fueron las causas por las que, en pocos días, se impusieron los controles de cambios y a las importaciones.

Es posible que frente a la acumulación de problemas de balanza comercial -déficit de las MOI, saldo negativo en combustibles- la nueva política de control comercial permita corregir algunos rasgos del modelo “industrialista”, como las importaciones sin límite de bienes finales, en muchos casos suntuarios, o de algunos insumos de baja tecnología que puedan fabricarse internamente. En el corto plazo, también se va a intentar ahorrar divisas haciendo que las firmas agoten sus stocks de insumos y demoren sus pedidos de equipos del exterior. Pero una transformación del sector industrial, aunque sea limitada, requiere desandar el camino que se recorrió hasta ahora, de importar indiscriminadamente. En concreto, exige poner en marcha un proceso de inversiones dirigido a ese objetivo. El gobierno nunca expresó cómo se harían esos cambios y, lo que es más importante, nunca dijo de dónde saldrían los recursos. Por el lado de la burguesía, no se han escuchado otras voces que no sean las de “flexibilizar los controles” y su actitud es esperar que pase este período de restricciones para volver al viejo sistema que, previsiblemente, no presentará las mismas oportunidades de importar que antes porque el flujo disponible de dólares se ha reducido.

El momento actual muestra los límites que enfrenta el modelo en el sector industrial. Estas restricciones también han aparecido en el sector transporte, energía y en la balanza de capitales. Sin embargo, un análisis de la política industrial desde la perspectiva de los trabajadores no podría limitarse a evaluar estos problemas. El modelo "neodesarrollista" puesto en marcha en 2002 ha generado altas ganancias y salarios bajos, aun tomando en cuenta la mayor recomposición que se ha registrado en los ingresos de algunos trabajadores (en la industria, por ejemplo). Una prueba de esta afirmación es que la pobreza supera el 20% de la población al tiempo que la tasa de desempleo ronda el 7%, un hecho antes no visto en la Argentina. Por otra parte, la actividad manufacturera puesta en marcha responde a una redistribución desigual del ingreso, en tanto está liderada por sectores tales como el automotriz y otros de consumos altos y medios. Una crítica del modelo "productivo" no podría abordar sólo sus inconsistencias y su propensión al desborde y a la crisis. Esto es, no podría centrarse en proponer soluciones que "regulen" o que "morigeren" los excesos del actual sistema capitalista. Un cambio en favor de los trabajadores y el pueblo exige drásticas transformaciones en la distribución del ingreso, en la propiedad y en la organización de la economía. Una nueva política debe incorporar esas transformaciones que permitan construir una sociedad sin explotados ni explotadores.

Cuadro 1: Balanza comercial total y terminos del intercambio

Años 1998 y 2002-2011. En millones u\$s y en índice 1993 = 100

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo	Términos del intercambio (*)	Ganancia del intercambio (**)
1998	26.434	31.377	-4.944	103	659
2002	25.651	8.990	16.661	105	1.409
2003	29.939	13.851	16.088	115	4.385
2004	34.576	22.445	12.130	116	5.137
2005	40.387	28.687	11.700	114	5.127
2006	46.546	34.154	12.393	121	8.104
2007	55.980	44.707	11.273	127	11.011
2008	70.019	57.462	12.556	141	17.202
2009	55.672	38.786	16.886	141	15.558
2010	68.134	56.502	11.633	140	17.874
2011	82.131	73.922	8.209	149	22.952

(*) base 1993 = 100 / (**) efecto de los términos del intercambio a precios de 1993 sobre las exportaciones corrientes / Fuente: INDEC

Cuadro 2: Exportaciones totales por grandes rubros

Años 1998 y 2002-2011 / En millones u\$s

Año	Productos Primarios	MOA	MOI (1)	Combustibles y Energía	Total (2)	(1) / (2)
1998	6.604	8.761	8.624	2.444	26.434	33%
2002	5.273	8.138	7.601	4.639	25.651	30%
2003	6.471	10.004	8.047	5.417	29.939	27%
2004	6.852	11.926	9.616	6.181	34.576	28%
2005	8.111	13.141	11.985	7.150	40.387	30%
2006	8.625	15.265	14.843	7.813	46.546	32%
2007	12.486	19.213	17.333	6.949	55.980	31%
2008	16.202	23.906	22.063	7.848	70.019	32%
2009	9.257	21.225	18.734	6.457	55.672	34%
2010	15.142	22.661	23.816	6.515	68.134	35%
2011	19.656	27.599	28.474	6.403	82.131	35%

Fuente: INDEC

Cuadro 3: Balanza comercial MOI y saldo comercial total

Años 1998 y 2002-2011. En millones u\$s y en porcentaje / Fuente: INDEC

Año	Exportaciones MOI	Importaciones MOI	Saldo MOI	Saldo MOI / VBP MOI	Saldo comercial total
1998	8.624	28.214	-19.590	-19,3%	-4.944
2002	7.601	7.683	-82	-0,2%	16.661
2003	8.047	12.134	-4.087	7,3%	16.088
2004	9.616	19.979	-10.363	-15,1%	12.130
2005	11.985	25.392	-13.407	-16,4%	11.700
2006	14.843	30.394	-15.551	-16,7%	12.393
2007	17.333	38.990	-21.657	-19,7%	11.273
2008	22.063	48.681	-26.618	-19,8%	12.556
2009	18.734	33.846	-15.112	-13,1%	16.886
2010	23.816	48.888	-25.072	-17,9%	11.633
2011	28.474	60.420	-31.946	-21,3%	8.209

Cuadro 4: Balance de divisas de las MOI por grandes rubros

Años 1998, 2003, 2008, 2011. En millones u\$s / Fuente: INDEC

Rubro	1998	2003	2008	2009	2010	2011
Productos químicos	-2.683	-1.654	-4.541	-2.181	-3.852	-4.320
Materias plásticas artificiales	-970	-164	-748	-525	-1.082	-1.507
Caucho y sus manufacturas	-332	-180	-606	-310	-677	-897
Manufacturas de cuero	26	50	-50	-54	-61	-86
Papel, cartón	-836	-94	-584	-371	-542	-789
Textiles y confecciones	-779	-330	-1.175	-847	-1.082	-1.416
Calzado	-134	-77	-349	-292	-338	-482
Manufacturas de piedra	-232	-40	-350	-233	-376	-409
Piedras y metales preciosos	6	99	714	1.124	2.151	2.649
Metales comunes	-782	732	-688	-71	-944	-1.284
Máquinas, aparatos	-9.134	-2.514	-13.163	-9.037	-13.322	-16.959
Material de transporte terrestre	-2.033	-92	-2.909	-424	-2.176	-2.984
Vehículos aérea, marítima y fluvial	-404	380	-475	-539	-780	-682
Resto de MOI	-1.303	-203	-1.694	-1.367	-1.992	-2.779
Total MOI	-19.590	-4.087	-26.618	-15.128	-25.072	-31.946

Cuadro 5: Balance comercial total y MOI con Brasil

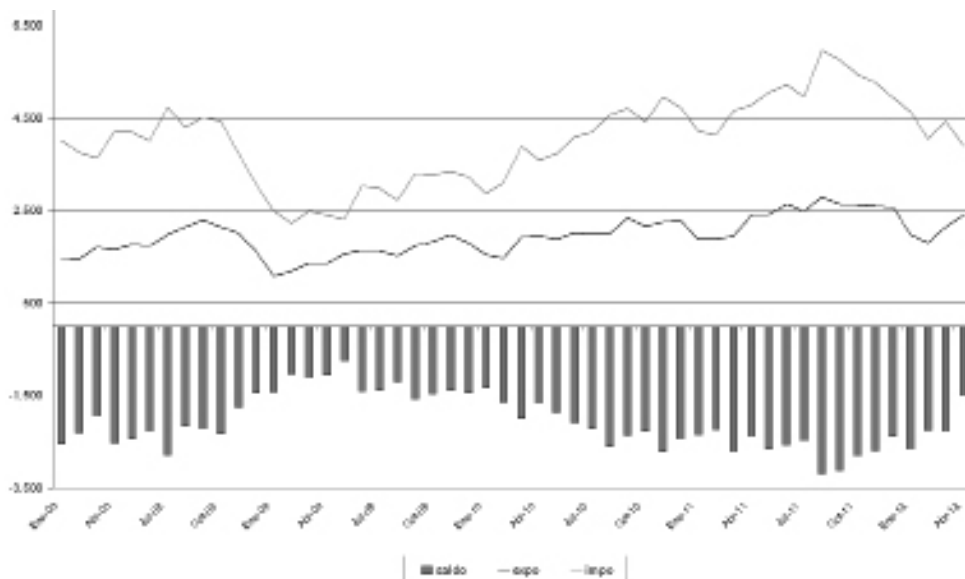
Años 1998 y 2002-2011. En millones u\$s.

Año	MOI			Totales		
	Exportaciones	Importaciones	Saldo	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1998	4.440	6.277	-1.836	7.949	7.055	895
2002	2.395	2.081	314	4.848	2.517	2.331
2003	2.156	4.101	-1.945	4.666	4.699	-33
2004	2.919	6.865	-3.946	5.605	7.567	-1.962
2005	3.683	9.179	-5.496	6.335	10.187	-3.852
2006	4.589	10.719	-6.130	8.141	11.749	-3.608
2007	6.056	13.129	-7.074	10.498	14.523	-4.025
2008	8.265	15.897	-7.632	13.272	17.687	-4.415
2009	7.595	10.740	-3.145	11.379	11.819	-440
2010	9.958	15.960	-6.002	14.425	17.949	-3.524
2011	11.552	19.315	-7.763	17.345	21.798	-4.453

Fuente: INDEC

Gráfico 1: Exportaciones e importaciones MOI

Enero 2008-Abril 2012. En millones u\$s.



BIBLIOGRAFÍA

- ESTEBAN, Juan Carlos (1972). *Imperialismo y desarrollo económico*. Buenos Aires: Merayo Editor.
- GIGLIANI, Guillermo y MICHELENA, Gabriel (2010). "La industrialización vista a través del comercio exterior", *III Jornadas de Economía Crítica*, Universidad Nacional de Rosario, octubre de 2010.
- GIGLIANI, Guillermo y PERRONE, Guido (2009). "Argentina, peso devaluado y agravamiento del déficit industrial, 2002-2008", *III Jornadas de Economía Política*, Universidad Nacional de General Sarmiento, noviembre de 2009.
- PEÑA, Milcíades (1986). *Industrialización y clases sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.